

## Yanis Varoufakis

### Otra realidad. ¿Cómo sería un mundo justo y una sociedad igualitaria?

Crónicas de un presente alternativo



Traducción de Alexandre Casanovas López

[emilio.sola@cedcs.eu](mailto:emilio.sola@cedcs.eu)

Colección: Bibliografía recomendada, Galeatus, Clásicos mínimos

Fecha de Publicación: 05/05/2021

Número de páginas: 16

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



#### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)

[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

# Yanis Varoufakis: Otra realidad. ¿Cómo sería un mundo justo y una sociedad igualitaria?

Crónicas de un presente alternativo

Traducción de Alexandre Casanovas López.

Barcelona, 2021, Deusto

## ¿Es posible una alternativa al mundo capitalista?

Estamos en 2025. Hace años, tras la crisis financiera global de 2008, nació una nueva sociedad poscapitalista, un mundo nuevo y valiente en el que los principios de la democracia, la igualdad y la justicia están verdaderamente arraigados en la economía.

En su nuevo libro, Yanis Varoufakis, uno de los líderes políticos, económicos y morales de nuestro tiempo, nos ofrece una visión fascinante y ágil de esta realidad alternativa. Y lo hace recurriendo a los pensadores más importantes de la cultura europea, de Platón a Marx, así como a los experimentos mentales de la ciencia ficción. A través de los ojos de tres personajes —un economista liberal, una feminista radical y una experta en tecnología de izquierdas— entenderemos lo que es necesario para crear ese mundo, pero también cuál es el coste de hacerlo.

Una visión transformadora que nos obliga a enfrentarnos a las preguntas y *trade-offs* que fundamentan todas las sociedades: ¿cómo encontrar un equilibrio entre libertad y justicia? ¿Cómo potenciar lo mejor que puede ofrecer la humanidad sin abrir la puerta a lo peor?

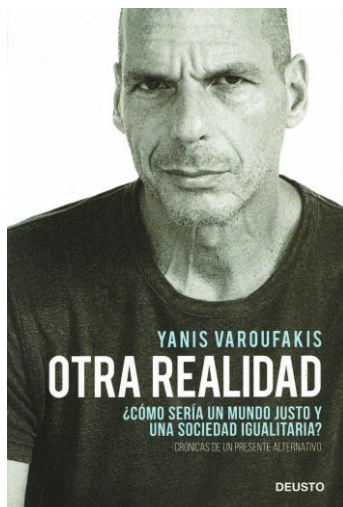
*Otra realidad* responde a algunas de las preguntas más urgentes de la actualidad sobre el capitalismo, la democracia y la justicia social. Pero también nos desafía a considerar hasta dónde estamos dispuestos a llegar para lograr nuestros ideales.

«La razón por la que Varoufakis parece haber captado la imaginación de tantas personas es que sus palabras acerca de la crisis europea hablan de verdades universales sobre la democracia, el capitalismo y las políticas sociales.»

— *The Guardian*

«*Otra realidad* no es sólo una lectura maravillosa; es una notable incorporación a la bibliografía sobre el cambio social.»

— *The Wire*



Deusto  
Grupo Planeta  
edicionesdeusto.com  
facebook.com/EdicionesDeusto  
@EdicionesDeusto  
#OtraRealidad

PVP: 19,95 € 10272026



9 788423 432271

“La ciencia ficción es la arqueología del futuro”, dijo en una ocasión un filósofo de izquierdas”, sin duda el americano Fredric Jameson, se cita en el inicio de esta novela (p.11). Y de eso va este casi diálogo platónico de Yanis Varoufakis, y su avatar Yango Varo, con tres personajes básicos en “Esta realidad”, Costa, Iris y Eva, con sus avatares en la “Otra realidad”, Kosti, Siris y Eve. Dos realidades, la del escandaloso capitalismo financiero ya a las claras tramposo y depredador, “esta realidad”, y la “otra realidad”, en la que se lo ha neutralizado de alguna manera para llegar a una sociedad igualitaria, ambas unidas momentáneamente por un agujero de gusano que un hábil informático, el cretense Costa/Kosti, logró controlar durante un tiempo... Siempre me pareció que la única manera de superar y desbordar la vieja novela burguesa tradicional de batallitas reiterativas más o menos imaginativas y psicologías más o menos

ramplonas y vulgares, era el salto a una sociedad ficción otra o alternativa que lograra imaginar ese otro mundo posible que la mayoría de la gente lleva en el corazón y en sus momentos de máxima euforia y esperanza juvenil piensan que es posible desarrollar en la vida, antes de que el desencanto le corra el ánimo, el alma... Y el género literario no podría ser otro que la no-novela, ese avatar de la novela que todos parecen andar buscando. Y del que esta *Otra Realidad* de Yanis Varoufakis podría ser un ejemplo notable y actualísimo.

Al inicio del relato – nonovela, mejor – parece que va a ser una “novela de campus”, que dicen, más; anclada en un tiempo histórico muy concreto, los años ochenta de la Thatcher con “la City y las formas más refinadas de avaricia”, y el comienzo de un desencanto profundísimo cuando aparece una vivencia que muchos habremos sentido personalmente en esos medios universitarios, en la Universidad de Alcalá, por ejemplo, en el último tiempo del rector Gala, en la que desde las circulares del rectorado más banales “se describía a los estudiantes como ‘clientes’” (p.17). Esta vivencia, en la nonovela de Yango Varo, la tuvieron muy viva el autor en la Universidad de Essex y su amiga Iris en la Universidad de Sussex – “‘Sexo [sex] con un prefijo’, solíamos bromear” (p.13) – y pronto se convirtió en el germen de una necesidad de contestación que Iris fue la más lúcida a la hora de teorizar sobre ella, y que precisa con agudeza al conocer a una nueva amiga más joven que ella, Eva, física teórica y madre soltera que había sido convencida becaria en Goldman Sachs e ingeniera financiera en Lehman Brothers hasta la crisis de 2008, que para ella significa el desencanto, aún joven veinteañera. Refugiada en la universidad como enseñante, esta es la glosa que Iris le hace de su nueva función:

-Lo único que los banqueros saben hacer bien es absorber todo el oxígeno de la sociedad – afirmó Iris –. Dedicamos una cantidad extraordinaria de recursos a los mayores timadores, mientras conceden préstamos que siempre son demasiado grandes o demasiado pequeños, pero nunca, nunca a aquellos que de verdad necesitan el dinero o que planean hacer cosas útiles con él. Así que, en general – espetó a Eva con una cierta condescendencia –, creo que es bueno que hayas pasado de destrozarnos las vidas de la gente a escala planetaria a contaminar la mente de la juventud de Inglaterra con tus sermones sobre la eficiencia de los mercados financieros.

Eva carecía de la encantadora insolencia de Iris, pero tampoco se dejaba acobardar.

-La gente comercia en los mercados por el mismo motivo por el que hacen negocios cumpliendo con las leyes de la gravedad –contraatacó–. ¿Propones eliminarlas también? ¿Es que dotar a los jóvenes de las habilidades que necesitan para sobrevivir en el mundo en el que viven no es preferible a contaminar sus mentes con un sinfín de utopías?

-Mi querida Eva – respondió Iris –, la universidad no va de enseñar conocimientos y habilidades. Va de producir subordinados flexibles que se mueran de ganas de hacer lo que les dicen. Tú estás ahí para fabricar

a jóvenes dispuestos a ser moldeados a partir de las prioridades de sus futuros jefes.  
Y el primer paso es conseguir que se traguen sin rechistar tu fe  
en que los mercados son tan naturales como la gravedad,  
y en que el beneficio es la única aspiración que vale la pena.  
(p.22).

Es una magnífica puesta en escena del perfil libertario de Eva, este término inglés, “libertarianism”, que se está comenzando a traducir ahora por “libertario” en el discurso político más oportunista y demagogo, cuando nada más lejos de la realidad que ese término designa en español, y que Varoufakis conoce muy bien; el libertarianismo norteamericano – tan espectacularmente visto asociado al trumpismo – puede considerarse el polo opuesto en cuanto a su significado de ese término “libertario” español, conectado con el “anarcosindicalismo” y que lleva a designar a los banqueros de la “Otra realidad” como “banqueros anarcosindicalistas”, de alguna manera la antítesis del banquero de “Esta realidad” (pp. 54 y 131)... Esos guiños hacia el anarquismo libertario español clásico vienen desde la primera frase misma del libro: “Hoy hace un año que enterramos a Iris en un ataúd rojo y negro”.

El artilugio digital maestro de Costa – que había desarrollado, ojos biónicos, implantes analgésicos, un interfaz hombre-máquina, entre otros muchos inventos estimulantes – podría haberlo denominado “Máquina de la Libertad”, concebida “como el perfecto opuesto de las máquinas misantrópicas de *Matrix*”; a esa máquina le da un nombre técnico terrible, HALPEVAM, nombre técnico basado en las iniciales de su nombre descriptivo inglés, *Heuristic Algorithmic Pleasure and Experimental Value Maximizer*, algo así como *Maximizador Algorítmico y Heurístico del Valor de la Experiencia y el Placer*.

En el clásico de 1999 (*Matrix*), una red de máquinas construye una realidad virtual donde quiere esclavizar a todas las mentes humanas del planeta, mientras se dedica a explotar sus cuerpos para obtener la energía termal con la que alimentar su desalmado imperio.  
El HALPEVAM, por el contrario, sería el mejor esclavo de la humanidad.  
(p.36).

Con ese punto de partida, se va construyendo con rigor de economista profesional esa “Otra realidad” en la que, avatar en las antípodas de “Esta realidad”, en el capítulo 3 – “Corpo-sindicalismo” – va desgranando en una serie de epígrafes que dan la pista de por dónde va la cosa... “Sin jefes, sin sueldos, sin problemas”, “Una persona, una acción, un voto”, “Acumulación: desigualdad democratizada”, “Patrimonio: un fondo fiduciario para cada niño”, “Dividendo: el derecho universal a los beneficios del capitán social”, “La riqueza es como un lenguaje”, “Préstamos básicos y sencillos”... Líneas de fuerza y líneas de acción perfectamente estructuradas con una racionalidad económica al uso, pero con diferentes finalidades y que van dejando, aquí y allá, premisas dialécticas enfrentadas; como la creencia de Costa de que “el trabajo asalariado era una forma de esclavitud”, frente a la tesis de Eva de “la imposibilidad de dirigir una sociedad industrial avanzada sin un sistema de trabajo asalariado” (p. 53). O

destellos analíticos basados en definiciones claras como la de que “el lenguaje sólo puede generarse de manera colectiva”, en la base de esa concepción de la riqueza como un lenguaje más (p. 62). “El capitalismo no vive en el espacio, sino en el tiempo, y en el flujo y el reflujo de sus transacciones financieras” (p. 78). La consideración de “el derecho a acceder instantáneamente y gratuitamente a la información” como un nuevo derecho humano, con la peculiaridad de que con ello se perdería el derecho a obtener un beneficio por ello, como uno de los activistas, Akwesi, le explica al director de Google (p. 84):

El problema de inventar un derecho humano... es que pierdes el derecho de monopolizar su abastecimiento y, claro está, de obtener un beneficio por ser su proveedor.

El origen de aquella “Gran Inversión” – podríamos llamar así, con esa rotundidad – que había llegado a la “Otra Realidad”, se había dado de la mano de algunos activistas que crearon redes eficaces a raíz de la gran crisis de 2008; para comprenderla selecciono este fragmento de arranque que luego se va desarrollando a lo largo de la nonovela y que incluye la reflexión anteriormente citada sobre el capitalismo:

En la *Otra Realidad*, el movimiento Ossify Wall Street (Osificar Wall Street), como se acabaría conociendo, surgió en Nueva York, como el Occupy Wall Street (Ocupar Wall Street) de *Nuestra Realidad*. Sin embargo, allí el movimiento se fue expandiendo hasta convertirse en un fenómeno global bautizado como Ossify Capitalims (Osificar el Capitalismo); OC para abreviar. En un momento, Costa se entusiasmó con el movimiento Occupy Wall Street y las diferentes réplicas que fueron apareciendo por todo el mundo: los “Indignados” en España, donde decenas de miles de personas tomaron las plazas de las principales ciudades del país; los “Aganaktismenoi” griegos, que convirtieron la plaza Syntagma en su propia casa durante tres felices meses, en la primavera de 2011; las reuniones de la “Nuit debout” unos pocos años antes en París. Pero aquellas promesas se apagaron tan rápido como llegaron, sobre todo tras las rendiciones de la Administración Obama a Wall Street a principios de 2009 y del gobierno de izquierdas griego a la Oligarquía Sin Fronteras en el verano de 2015. La gran diferencia entre ambos movimientos era que los rebeldes de OC se dieron cuenta de la futilidad de ocupar espacios, fueran plazas, calles o edificios.

-El capitalismo no vive en el espacio, sino en el tiempo, y en el flujo y el reflujo de sus transacciones financieras – con estas palabras lo expresó Esmeralda, una de las líderes espontáneas del movimiento.

El equipo que dirigía Esmeralda llevaba el nombre de los “Crowdshorters”. En palabras de Kosti, fue el primer grupo que demostró la vulnerabilidad del capitalismo financiero y el poder de una rebelión digital bien orientada.

De eso, en resumen, había ido la cosa, con sus movimientos contestatarios alternativos a “Nuestra Realidad”, como los “Crowdshorters” de Esmeralda, que atacaron hasta su neutralización a las obligaciones de deuda garantizada o colateralizada (las famosas CDO, según sus siglas inglesas), causantes de los primeros desastres financieros de 2008 con sus ingenierías financieras arriesgadas, que el autor Varoufakis/Yango Varo describe con pormenor como economista clásico que es (pp.78-80); los “Bladerunners”, una suerte de neoludistas, con sus huelgas de consumidores y su objetivo de desmontar las grandes tecnológicas, los “Soulsourcers”, que atacaron a las empresas más explotadoras de la gente con técnicas de ingeniería financiera refinadas provocando fugas de inversores de ellas, los “Environs”, que aceleraron la desaparición de la industria de los combustibles fósiles, entre otros tecno-rebeldes, lograron la suerte de milagro de esa Gran Inversión; hasta el sueño de la Casa de Cristal: “la transparencia informativa total e inmediata. Todo el mundo podía verlo todo” (p. 87), que lograron los “Wikiblowers”, que lograron “impedir que el orden establecido pudiera reagruparse y sofocar la rebelión OC”:

Comprendieron que la gran ventaja que tenían los gobiernos y las corporaciones sobre la población general – y los propios rebeldes – era su acceso a la información de seguimiento, rastreo y vigilancia. La única forma de detener al Gran Hermano era igualar el terreno de juego: crear un ojo digital y entrenarlo para que todo el mundo pudiera ver lo que hacía” (p. 87).

Ese fue el llamado “Código Panóptico”... En fin, un sueño transformador... La red “que la Oligarquía Sin Fronteras no fue capaz de contrarrestar”, en recuerdo del término de John Kenneth Galbraith “Tecnoestructura”, que designaba “la red de poder del capitalismo, con su aglomeración de megaempresas y megabancos”, fue designada por Kosti/Costa como “Tecnosindicalismo”, y esto permitía denominar “activistas del tecnosindicalismo” a estos grupos OC variopintos y diferentes en sus manifestaciones en cada país.

El último grupo del que Costa aprendió unas cuantas cosas eran los “Infiltrators”, cuya tarea le pareció la menos divertida. Arrancaron sus campañas infiltrándose en los partidos políticos ya existentes, de todos los colores y en todos los países, con la idea de infectarlos con el espíritu OC. En los lugares donde la operación de “entrismo” no tenía éxito, los Infiltrators ayudaban a los activistas OC a formar nuevos partidos, movimientos y sindicatos. Su principal objetivo era la institución de formas participativas de democracia...

Etc., etc., y andamos solo por los planteamientos de arranque de la más que novela, nonovela de Varoufakis/Yango Varo: un desborde de imaginación y sabiduría y experiencia de economista y político al servicio de esa Gran Inversión, como Gran Transformación, de Osificar el Capitalismo. Porque está claro que la figura del “renegado” – renegado del sistema – y del “hombre de frontera”, que conoce bien los dos centros – “Nuestra Realidad” y “Otra Realidad” – es clave, y así se muestra en muchos de los personajes protagonistas de esta acción que dicen utópica, posible pero improbable aunque posible y a la vez que pudiera ser menos improbable... Esmeralda, “una de las líderes

espontáneas del movimiento”, lo mismo que Eva, habían sido expertas agentes financieras en Wall Street en el momento de su hundimiento. He aquí un relato del fenómeno en boca de Eve, avatar de Eva en la “Otra Realidad”, al evocar el maleficio provocado por aquel hundimiento de una máquina que creían conocer y dominar como expertas y experimentadas ingenieras financieras...:

Eve la compensó con creces, y le contó que el maleficio desapareció aquel mismo 2008 con la llegada de un correo electrónico a su bandeja de entrada, enviado por una persona que firmaba como Esmeralda. No era un correo personal, sino un mensaje dirigido a los muchos analistas de Wall Street que habían perdido el trabajo. Esmeralda los estaba invitando a unirse a los Crowdshorters: la banda de ingenieros financieros que, de una vez por todas, usarían las armas de Wall Street para hundir el mercado de derivados CDO y, con él, los bancos de inversión. Atormentada por la culpa, tras haber participado en aquel fraude masivo que habían vendido como “banca de inversión”, Eve pudo sentir la tentación. Cuando se lo contó a su pareja, él entró en cólera. Como había sido su jefe en Lehman, todavía se sentía con derecho a darle órdenes. Pero las opciones de Eve estaban claras: un trabajo como miembro del cuerpo especial de la nueva Administración Obama que tendría la misión de reflotar Wall Street, y que ella iba a liderar. O unirse a los Crowdshorters de Esmeralda. En realidad, no tenía elección.

Y así fue como Eve se vio en medio de la rebelión OC. Mientras Barak Obama se instalaba en la Casa Blanca, Eve se convertía en un miembro integral del equipo de los Crowdshorters en la Cosa Este. Su experiencia en Lehman sería muy valiosa para desmontar los derivados que las autoridades trataban de reintroducir con el fin de reconstruir un imperio de las finanzas que acababa de implosionar.

-Vivíamos tiempos apasionantes. Nada como una tecno-revolución para agudizar los sentidos y diluir la soledad. – Con estas palabras describió a Eva aquel momento. (p. 121).

Pero ya está bien. No quiero destripar más un texto que debe abordarse por entero porque es una fuente de análisis e ideas en ocasiones emocionantes, y de rara actualidad pues anclado en ella, hasta la pandemia que aún padecemos, “la crisis de 2022” y un adentramiento en ese arte cervantino de “escribir como en profecía”, anticiparse, esforzarse por, no perder el aliento, vivir sin más...

El índice de este relato, diálogo tipo platónico, novela de anticipación o nonovela sin más, no es nada habitual tampoco pero puede decir más del contenido que un mero enunciado de sus capítulos y párrafos que, por otra parte, hubiera sido muy ilustrativo por su fuerza poética misma. Pero el índice que utiliza es más parecido a los viejos índices de nombres y lugares, o índices de materias, y en él se puede captar también a ese economista que es el autor, Varoufakis/Yango Varo, tal un Yango desencadenado como un guiño más a una actualidad palpitante, si no sangrante...

Índice

- acoso escolar, 215-217  
 Aganaktismenoi, 78  
 Agencia de Seguridad Nacional estadounidense (National Security Agency, NSA), 87  
 agujeros de gusano, 41-42, 44  
 Alemania, 23, 135-136, 138, 157  
 Alibaba, 157  
 Amazon, 84, 100, 102-103, 105, 107, 149, 150, 156, 157, 193-197, 199-200  
 anarcosindicalista, 54, 131  
 Anglo-Persian Oil Company, 100  
*antidosis*, 143-144  
*Apolo I*, desastre del (1967), 141  
 Apple, 62, 156  
 apuesta de un tonto, 108-111, 126  
 «árbol mágico del dinero», 135  
 Argentina, 136-137  
 armas nucleares, 41, 153  
 asambleas ciudadanas, 88-89, 95, 133, 162, 179  
 asambleas monetarias ciudadanas, 133, 177  
 Asociaciones de los Municipios, 144-145, 148, 155  
 Atenas, antigua, 70, 143, 179
- autoridades municipales del suelo, 141-142, 144, 148, 174-176  
 autoritarismo, 23, 144, 192, 198, 199, 200-201
- bancos, 73-77  
 creación de dinero, 24, 75-76, 124-127, 134-135  
 crisis económicas y, 188-190  
 futuro, pedir prestado al, 108-111, 125-126  
 instrumentos de deuda, 74-75, 78-82, 122  
 negociación con acciones, 74-77  
 pánicos bancarios, 126  
 bancos centrales, 80  
 capital personal, 58, 59, 60, 64-66, 74, 82, 115, 127-134  
 crisis económicas y, 188-191  
 crisis financiera global (2007-2008), 80, 82  
 dinero, creación de, 125, 126, 127, 130  
 independencia, 133  
 inflación y, 126-127, 130-131, 133  
 tasas de interés, 125-126, 127  
 Beethoven, Ludwig van, 197

234 · Otra realidad

- Belerofonte, 42, 44  
 Bezos, Jeffrey, 55, 194-196, 197, 199, 200  
 Bitcoin, 132  
 Bladerunners, 83-85, 86, 122, 195-196  
*Both Ends Burning*, canción (Roxby Music), 212  
 Brexit, 148  
 Brézhnev, Leonid, 198  
 Brigadas Internacionales, 86  
 Byron, George Gordon, 83
- Cabalgata de las Valkirias (Wagner), 197  
 cabildo, 110  
 cambio climático, 82-83, 85, 104-105, 109-110, 140, 200  
 Cambridge Analytica, 179, 201  
 Camerín, 15, 18  
 Capital Personal (PerCap), 58, 59, 60, 64-66, 74, 82, 115, 127-134  
 Acumulación, 58, 65, 74, 127-129, 130, 132, 145  
 crisis (2022), 173-177  
 dejar una empresa, 65-66  
 Dividendo, 58, 60-63, 65, 74, 127, 128-129, 148, 179  
 Jerome, 130-134, 173-174  
 Patrimonio, 58, 59-60, 63, 65, 74, 127, 129, 130, 148, 151, 179  
 préstamos a empresas, 64-65, 75  
 préstamos del, 132, 173-177  
 viviendas y, 145  
 capitalismo, 69, 71, 76, 107, 153-154  
 alternativo, existencia de un, 9, 54-55, 71, 111, 154  
 ciencia ficción y, 24  
 consumismo y, 35  
 futuro, pedir prestado al, 108-111, 125-126  
 grandes empresas, favorecer a las, 105  
 naturaleza extractiva, 109, 180
- poder político y, 56-57, 110  
 propiedad de los medios de producción, 52-53  
*quiebrocracia*, 109  
 relaciones personales y, 124  
 riqueza, creación de, 62  
 Tecnoestructura, 101-105, 109-111, 114-115
- Cataluña, 54  
 cercamientos, 141  
 Chile, 100  
 China, 89, 109, 115, 128, 135-136, 157, 191, 198, 200  
 Cláusula de Desempeño, 66  
 Cláusula IV, 18  
 Código Panóptico, 87  
 combustibles fósiles, 85  
 comercio, 134-140  
 divisas y, 134-140  
 superávits y déficits, 135-140  
 Compañía de las Indias Orientales, 99-100, 105-106, 110  
 Compañía de Levante, 98  
 comunismo, 54-55, 157, 219, 220  
 contaminación, 85, 109  
 contratación, 48-49  
 contratos de cero horas, 60-61, 82-83  
 corpo-sindicalismo, acciones, 56-57, 63-64, 74, 96-115  
*Cláusula de Desempeño*, 66  
 contratación, 48-49  
 Criterio de Desvinculación, 123-124  
 dejar la empresa, 63, 65-66  
 despidos, 65, 66  
 jerarquías, 47-48, 94-95  
 modelo de gestión horizontal, 48, 94-96  
 nómina, 49-50  
 primas, 49, 50-52, 58, 124  
 relaciones y, 124  
 titularidad, 54-55, 64-65

Índice onomástico · 235

- utilidad social, 67-70, 114, 155  
 corrección política, 162, 170-171, 230  
 COVID-19, pandemia (2019-2020)  
 confinamiento, 37-38, 91, 188, 193-194, 198, 200  
 crisis de 2022, comparación con la, 91, 101, 104, 108-109, 117, 148-149  
 poder y, 198, 199-200  
 Creta, 24, 54, 133, 184, 187, 208, 225  
 crisis financiera global (2007-2008), 30, 45, 54, 70, 93, 108, 202  
 CDO y, 80, 121-122  
 hundimiento de Lehman, 20, 21, 30-31, 68, 105, 120  
 operar en corto, 30, 53  
 crisis de 2022, 159, 161, 172, 173-177, 178-179, 182, 188-191  
 Criterio de Desvinculación, 123-124  
 Crowdshorters, 78-82, 85, 117, 121-122, 196  
*crowdshorting*, 78-82, 117
- datos, recopilación de, 115, 149, 150-152  
 Delaware Community Credit Services (DCCS), 174-176, 182  
 Deng Xiaoping, 89  
 Depósito de Desarrollo y Redistribución Internacional (DDR), 138-139, 140, 148, 191  
 Derechos Crediticios Combinados (MCR, por sus siglas en inglés), 175-176  
 Descartes, René, 92, 93  
 Destrucción Mutua Asegurada, 41  
 deuda, 108-111  
 instrumentos, 74, 78-82, 116-117, 121-122  
 dinero, 124-134  
 «Discurso del Soho» (2013), 167-170, 181, 182, 218
- diseño de mecanismo de revelación, 143  
 disputa de Wapping (1986-1987), 15-16  
 divisas, 133, 136-140  
 Kosmos, 137-140, 191  
 locales, 133, 175, 176-177  
 divisas locales, 133, 177, 234
- Ébola, virus, 101  
 economía de bolos, 60-61  
 Edison, Thomas, 102, 103  
 Einstein, Albert, 41-42, 44  
 electricidad, 102-103  
 electromagnetismo, 102  
 emigración, 122, 138, 147-148, 158  
 emisiones de dióxido de carbono, 82-83, 85, 104, 110, 140, 200  
 Environs, 85, 196  
 esclavitud, 52-53
- España, guerra civil (1936-9), 86  
 movimiento de los indignados (2011), 78  
 Estado del bienestar, 60, 158
- Estados Unidos, Agencia de Seguridad Nacional (NSA), 87  
*crack* de Wall Street (1929), 104  
 déficits comerciales, 135-136  
 desastre del *Apolo I* (1967), 141  
 hundimiento de Lehman (2008), 20, 21, 30, 68, 105, 120  
 inmigración, 148  
 Ley de Recuperación (Recovery Act, 2009), 78, 121-122  
 movimiento Occupy Wall Street (2011-2012), 78  
 Padres Fundadores, 88  
 regiones subdesarrolladas, 139  
 Tratado del Espacio Ultraterrestre (1967), 141  
 Euler, Leonhard, 92, 93  
 exportaciones, 135-140



ExxonMobil, 100, 105

Facebook, 62, 67, 85, 100, 149-151, 179

fascismo, 201

feminismo, 14, 22, 120, 165, 171, 179, 219

Festival de Eurovisión, 50

*Financial Times*, 192

Finlandia, 116-117

fiscalidad, 45, 61-62, 63, 115, 129, 158

cambio climático y, 110

al consumo (IVA), 61, 129, 158

impuesto a las empresas, 60, 61, 62-63

impuesto al suelo, 61

PerCap y, 128-129

*poll tax* (1989-1990), 24

sobre la renta, 61, 141, 158

Flying Pickets, 86

Fondo de Datos Soberanos, 152, 191

Fondo Monetario Internacional (FMI), 122, 134-135, 136-137

fondos de pensiones, 82-84

Ford, 194

Ford, Henry, 55, 103

Franco, Francisco, 86

Frente de Liberación Gay, 171

futurismo, 208

Galbraith, John Kenneth, 85, 104

Gauss, Johann Carl Friedrich, 92-93

General Motors, 194

Gigés, 31-32, 33, 34

Goldman Sachs, 20, 77, 82, 105

Google, 62-63, 84, 100, 149, 150, 152, 156, 200

Gran Depresión (1929-1939), 104

grandes tecnológicas

analogía de la toxoplasmosis, 184-185

Bladerunners y, 83-85

COVID-19, pandemia, 201

generación de riqueza colectiva, 62, 67

realidad virtual y, 32, 36, 38, 41

recopilación de datos, 62, 67, 114-115, 149-152

videojuegos, 184-185, 203-204

Grecia,

déficits comerciales, 135-137

divisa, 136

guerra civil (1946-1949), 11

Movimiento Aganaktismenoi (2011), 78

rescate (2015), 45

*Green New Deal*, 140

Greenham Common, campamento de mujeres, 15

gulags, 14-15, 23, 221

Hefesto, 224

Heller, Joseph, 39

Huelga de los mineros (1984-1985), 15, 21

huelgas, 15-16, 21, 81-82, 84, 86, 116, 122, 150, 193

importaciones, 135-140

India, 109, 127-128

indignados, 78

Infiltrators, 88

inflación, 126-127, 130-131

inmigración, 122, 138, 147-148, 158

Instagram, 62, 149

inteligencia artificial, 24, 83-84, 157, 196, 224

interés común, 106-107

Irán, 100

*isegoria*, 179

ITT (International Telephone & Telegraph), 100

Japón, 135-136, 137

jerarquías, 47-50, 52, 54-55, 94-95

Jerome, 130-133, 173-174

JP Morgan, 77, 79, 82

Jurados Ciudadanos, 67-70, 114-115, 148, 155

Kapoor, Anish, 211

Kazantzakis, Nikos, 59

Kennedy, Robert *Bobby*, 153

KGB (Komitet Gosudarstvennoy Bezopasnosti), 201

Kolontái, Aleksándra, 27, 170

Kosmos, 137-139, 191

laboratorios de ideas, 110

Laborista, partido, 18, 178

Lehman Brothers, 20, 21, 30, 68, 74, 77, 79-80, 105-106, 120-121, 135, 175

Lenin, Vladimir, 199

Ley de Derechos Digitales, 150-151

Ley de Fideicomisos sobre el Suelo (2018), 141-142

Ley General de Reforma del Suelo (2017), 141-142

liberalismo, 107

inflación y, 130-131

mercados y, 156-159

monopolio y, 141

negociación con acciones y, 100

poder y, 96, 100

libertarianismo, 23

luditas, 83

Luxemburgo, Rosa, 27, 170

*Manifiesto Futurista* (Marinetti), 208

Marinetti, Filippo Tommaso, 208

Marx, Karl, 14, 154, 163-164

marxismo, 14

*Matrix*, 36

Maxwell, James Clerk, 102

medio ambiente, 179

contaminación, 83, 110

emisiones de dióxido de carbono, 82-83, 85, 104, 110, 140, 200

impuestos y, 111

mercados y, 110, 154

mercados, 22, 97, 101, 105, 106, 111, 155-159, 181, 220-221

acciones, *ver* mercados de valores (bolsas)

anonimato de, 145-146

de trabajo, 124, 180-181

dinero y crédito, 126

fracaso de, 155-156

inmobiliario, 180-181

medioambiental, 104, 149

sexo, 166-172

tecnología y, 102-103

mercados de valores (bolsas), 56-58, 63-64, 67, 99, 102-103, 108, 127, 132, 190-191

anonimato, 98-100

crisis económicas y, 189-190

tecnología y, 102-105

México, 147

Microsoft, 62, 84, 200

Mill, John Stuart, 141

modelo de gestión horizontal, 48, 67, 83, 94-96, 111

monopolios, 26, 141

Movimiento Occupy Wall Street (2011-2012), 78

mujeres, 106, 111, 162-173, 219

Murdoch, Rupert, 16, 197

nacionalismo, 200-201

Nakamoto, Satoshi, 132

Netflix, 150, 151, 156-157, 200

No Hay Alternativa (TINA, por sus siglas en inglés), 71-72

nómina, 49-50

Nueva Zelanda, 117

*Nuit debout*, 78

Obama, Barack, 31, 78, 121

obligaciones de deuda garantizada o *colateralizada* (CDO), 78-82, 117, 121

Oda a la Alegría (Beethoven), 197

*Ossify Capitalism* (Osificar el capitalismo), 78-89, 105, 107, 116

bancos centrales y, 130-131

Bladerunners, 83-85, 86, 122, 195-196

Crowdshorters, 78-82, 85, 117, 121-122, 196

Environs, 85

Flying Pickets, 86

Fondo de Datos Soberanos, 152, 191

Infiltrators, 88

Plan de Subarrendamiento

Permanente por Subasta, 142-144

¿Qué estás pensando? (programa «Penny For Your Thought»), 151

Solidarity Sourcing Proxies (agentes abastecedores de solidaridad), 82-83, 85, 86, 196

Wikiblowers, 86-88

patriarcado, 94, 96, 162, 180, 182

Plan de Subarrendamiento

Permanente por Subasta (PSPS), 142-144

Platón, 31

pobreza, 108

poder, 54-59, 131, 186, 192-197, 203, 218-221

*poll tax* (1989-1990), 24

Portugal, 116

Preto, rey de Argos, 42, 44

primas, 49, 50-52, 58, 123-124

Producto Interior Bruto (PIB), 153-155

Proyecto Monetario Internacional (PMI), 122, 134-135, 137-140, 148, 176-177, 191

Proyecto Movimiento Humano, 122, 138, 146-148

punto.com, burbuja (1995-2001), 29-30, 53

¿Qué estás pensando? («Penny For Your Thought»), 151

Que, sorprendentemente, si hay una alternativa (TATIANA, por sus siglas en inglés), 71-72, 77

*quiebrocracia*, 109

Reagan, Ronald, 104, 131

realidad virtual, 32

redistribución de los ingresos, 178

Reino Unido,

Brexit (2016-), 148

caminata del capitán Tom para recaudar fondos (2020), 117

cotos privados, 141

déficits comerciales, 135

disputa de Wapping (1986-1987), 15-16

edificios del Parlamento, 88-89

elecciones generales (1987), 17-18, 19, 167

huelga de los mineros (1984-1985), 15, 21

organizaciones voluntarias, 95-96

*poll tax* (1989-1990), 24

Servicio Nacional de Salud (NHS), 117, 151, 152

Tratado del Espacio Ultraterrestre (1967), 141

Renacimiento Digital, 148-152

renta básica universal, 60-62, 63, 115, 116-117, 180

*República, La* (Platón), 31

responsabilidad, 67-70

Revolución Digital, 27

*Rey Lear, El* (Shakespeare), 177-178, 182

riqueza, producción colectiva de, 62

Rosen, Nathan, 44

Roxy Music, 212

Roy, Arundhati, 192

Rusia, 89, 198

salarios, 52-53

inflación y, 130, 134-135

Samsung, 62

Sartre, Jean-Paul, 114

Segunda Guerra Mundial (1939-1945), 91, 104, 135, 194

Servicio Nacional de Salud británico (National Health Service, NHS), 117, 151, 152

Sex Pistols, 208

sexo, 166-170

Shakespeare, William, 23, 98, 177-178, 182

Silicon Valley, California, 30, 32, 118, 157

sindicatos, 15-16, 18, 88, 95, 131, 164

sirenas, 216

soberanía del bien, 215-218, 221

socialdemocracia, 178, 182, 201

Sócrates, 31, 33, 34-35

Solidarity Sourcing Proxies (Agentes Abastecedores de Solidaridad), 82-83, 85, 86, 196

solvencia crediticia, 70

*Star Trek*, 77, 218-220

superfluo, 177-178

Tailandia, 52

Tasa al Desequilibrio Comercial, 138-139, 140, 191

Tasa al Repunte de la Financiación, 139-140

tasas de interés, 126, 127

tecnocultura, 85, 103-105, 109-111, 113

tecnosindicalismo, 85, 88, 104

Thatcher, Margaret, 13-14, 23-24, 27, 104, 165, 220

elecciones generales (1987), 17-18, 19, 167

inflación, opinión sobre, 131

«No hay alternativas», 71

poder estatal y, 199

*poll tax* (1989-1990), 23-24

sexo y, 166-167

sobre la «sociedad», 106

tierra, 141-146, 155, 158, 175-176, 179, 180-181, 220-221

titularización, 80

toxoplasmosis, 184-185

Tratado sobre el Espacio Ultraterrestre (1967), 141

Trump, Donald, 148

Twitter, 149

Uber, 150

Ulises, 216

«una persona, una acción, un voto», 49, 52-59, 83, 123, 142

Unión Europea (UE), 89

Unión Soviética (1922-1991), 54-55, 89, 104, 141, 157, 220, 221

utilidad social, 67, 114, 154-155

videojuegos, 32, 185, 203-204, 208

virus, 101, 104, 191

viviendas, 139, 142, 145-146, 148

viviendas sociales, 145, 158, 174

Wagner, Richard, 197

Wall Street, *crack* (1929), 104

Walmart, 105-106, 107, 149

Walras, Léon, 141

Wikiblowers, 86-88

Wilde, Oscar, 7-8

Wittgenstein, Ludwig, 62

Woolf, Virginia, 224

xenofobia, 137, 146

Yóbatos, rey de Licia, 42

Pero no quiero terminar sin una invitación más al abordaje de este libro, y esa invitación la hará directamente Varoufakis/Yango Varo:

## Prólogo

---

Hoy hace un año que enterramos a Iris en un ataúd rojo y negro. Rojo por el fuego revolucionario que ardía siempre en su vientre. Y negro para recordarnos, como ella nunca dejó de hacer, la existencia de un irreductible lado oscuro dentro de cada uno de nosotros.

El funeral de Iris transcurrió como ella habría querido, salvo por la ausencia de Eva en la ceremonia. Los homenajes dieron el encomio adecuado a mi extraordinaria amiga, pero las palabras no consiguieron llegarme. Habían pasado veinte años desde que había visto juntas a Iris y a Eva por última vez. Recuerdo que las dos estaban sentadas en el patio de Iris: Eva sostenía su habitual copa de Pinot Grigio e Iris la reprendía con sus frecuentes invectivas, que sólo interrumpía para dar otro sorbo a un vaso de vodka bien frío. «¿Por qué extraña razón Iris decidiría acoger a Eva y ponerla bajo su manto protector?», recuerdo preguntarme.

Para una mujer que jamás habría podido concebir un mercado honesto, una guerra noble o una huelga injusta, aquella amistad resultaba más que improbable. Eva era una exempleada de un banco de inversión en pleno proceso de rehabilitación, reconvertida ahora en mordaz profesora de economía de corte conservador. Lejos de tener un carácter ganador, Eva personificaba la

definición del cínico formulada por Oscar Wilde: alguien que lo sabe todo sobre precios, pero nada sobre valores.

—Y ni siquiera estoy segura de que sepa algo de precios. —Iris se había atrevido a añadir con cierta sorna en su presencia.

Sin embargo, mientras el ataúd de Iris se hundía en la tierra, la ausencia de Eva era una carga difícil de soportar.

Tras la desaparición de Iris y Eva, Costa era el único que quedaba de nuestra vieja banda. El día que murió Iris le envié un par de mensajes a un viejo número que todavía conservaba. Fue en vano. Resignado a soportar el funeral sin su compañía, me llevé una verdadera sorpresa cuando lo vi en un rincón. No era nada fácil descubrir su presencia: una figura solitaria apoyada en un plátano de sombra, que observaba desde la distancia mientras Iris descendía a su lugar de reposo.

Cuando los asistentes al funeral empezaron a dispersarse, decidí acercarme a donde estaba y, por fortuna, enseguida me di cuenta de que su expresión se iluminaba. Aunque ya no quedaba ni rastro de su entusiasmo juvenil, sus ojos todavía brillaban con aquella característica combinación de genio y sensibilidad. Pero, en cuanto nos pusimos a hablar, me pareció una persona agobiada y rayana en la paranoia, obsesionada con «el diario» y la importancia de que no cayera en las «manos equivocadas». Fue entonces cuando me di cuenta de que Iris se había confabulado con Costa antes de llamarme desde el hospital de curas paliativas, dos semanas antes de que su cuerpo se rindiera al cáncer.

Las llamadas de Iris llegaron a finales de junio de 2035, y me arrancaron de una reclusión que duraba ya dos décadas. La última vez que había visto a todo el grupo fue en agosto de 2015, cuando decidí dejarme caer por Brighton mientras mi vida entraba en las primeras fases de un colapso que no guardaba relación con ellos. Cuando entré en la habitación del hospital, Iris tuvo que esforzarse para incorporarse, decidida a reunir toda su menguante energía para recibirme. Se saltó los preliminares, señaló un diario que descansaba sobre su mesilla de noche y me hizo un gesto para que lo cogiera.

—Viene con una directriz y una exigencia —susurró.

La directriz era clara. Tenía que centrarme en los «mensa-

jes» contenidos en el diario y usarlos para «abrir los ojos del mundo a una posibilidad que es incapaz de imaginar sin un poco de ayuda». En cuanto a la exigencia, me hizo prometer que no revelaría los «detalles técnicos» que contenía.

—A su debido momento, entenderás lo que quiero decir —murmuró.

Por fin, en un intento de suavizar la situación, me dijo con la autoridad y la franqueza que la caracterizaban:

—Métete a fondo en el diario cuando esté muerta y enterrada. —Con el deseo de no molestarla más, la cogí de la mano y le hice la promesa que me exigía.

Poco podía imaginar que «a su debido momento» significaría que Costa iba a aparecer en su funeral para darme instrucciones, lo que hizo hasta quedarse afónico en un rincón del aparcamiento del cementerio. Cuando leyera el diario de Iris, me dijo, debía tomar precauciones con los corporativos.

—Iris quería que tú tuvieras su diario. Quería que alguien contara nuestra historia para que el mundo entienda que sí hay una alternativa. Pero también sé que te advirtió de una única y estricta condición: ni el más mínimo detalle de la información relacionada con mis inventos, y que aparece en el diario, puede caer en sus manos. ¡Di en voz alta que lo has entendido!

Le aseguré de nuevo que sí, que lo entendía. Me miró fijamente a los ojos para confirmar que estaba siendo sincero.

—Todos estos años, Yango, no hemos comprendido bien lo que ocurría —dijo al final—. Sabíamos que todo lo que tenía que ver con nosotros mismos se estaba convirtiendo en una mercancía. Que todo lo que hacíamos y decíamos se registraba y se vendía. Pero de lo que no nos habíamos dado cuenta era de que el proceso de digitalizarlo todo estaba proletarizando a todo el mundo, incluso a los jefes, a la gente con puestos de responsabilidad. Piensa en ello, Yango. Piensa en ello.

Ya había pasado una buena temporada desde la última vez en que me vi recibiendo un estallido verbal parecido, pero ahora, en cierto modo, me parecía mucho más conveniente, sobre todo si teníamos en cuenta que acabábamos de dar sepultura a la activista revolucionaria más brillante que jamás he conocido.



—¿Qué significa en realidad ser un proletario? —prosiguió Costa, sin esperar mi respuesta—. Déjame explicártelo. Desde mi amarga experiencia. Significa que sólo eres un engranaje de un proceso de producción que depende por completo de todo lo que haces y piensas, mientras te excluye de ser nada más que su mero producto. Significa el fin de la soberanía, la conversión del valor de la experiencia en valor de cambio, la derrota final de la autonomía.

Sin ninguna pista de por qué me contaba todo aquello, me limité a darle la razón.

—Por eso *aún* estoy aquí, Yango. Por eso me he quedado en segundo plano. Para evitar nuestra derrota final a manos de esos cabrones. No puedo impedir que un día sean capaces de diseñarlo por su cuenta, pero que me muera aquí mismo si dejo que se queden con mi creación y la utilicen para exprimir la última gota de humanidad que queda en cada uno de nosotros.

Satisfecho tras haberme informado de todos los detalles, Costa sacó un aparato de su mochila y lo depositó en mis manos.

—Es un dispositivo inhibidor de campaña, a prueba de tontos —me dijo con cierto desdén. Me enseñó la manera de conectarlo para evitar que los «cabrones» pudieran acceder al diario de Iris.

Con la esperanza de ponernos al día después de tantos años, le propuse que fuéramos a cenar, o al menos a tomar una copa. Costa sólo me miró a los ojos, me dio un fuerte abrazo y se marchó sin echar la vista atrás.

Mientras se alejaba, con los ojos clavados en el suelo, la letra de una melancólica canción griega que aprendí en mi adolescencia surgió de repente en mi cabeza.

*Anoche vi a un amigo vagabundeando,  
una antigualla deforme sobre una motocicleta.  
Los perros de la calle iban tras él  
a través de las calles desiertas.*

Asimismo, también recordé a un visitante solemne, de mediana edad y que vestía un raído chubasquero, que una noche de invierno se presentó en nuestra casa, en Atenas, para entregarle

a mi padre algunos libros medio destrozados de temática comunista.

—En 1946 compartimos una celda en comisaría —susurró papá con tristeza cuando su camarada se adentró en la noche fría y lluviosa unas horas más tarde.

Las palabras de Costa, sin embargo, también me recordaron a alguien más: a Sam, el personaje protagonista de una película de ciencia ficción. Sam es un minero que trabaja como un esclavo en la cara oculta de la Luna, y que se vuelve loco cuando descubre que sólo es uno más de los numerosos clones fabricados por su empresa para disponer de un suministro constante de trabajadores baratos y desechables, y a quien además han engañado con una serie de recuerdos implantados para que crea que su familia, que falleció hace tiempo, todavía está viva en la Tierra, esperando su regreso. «La ciencia ficción es la arqueología del futuro», dijo en una ocasión un filósofo de izquierdas. Pero, hoy en día, está a punto de ofrecernos el mejor documental sobre nuestro presente.

Los funerales de mis amigos me suelen dejar aletargado, pero más o menos funcional. Sin embargo, al volver del cementerio después del funeral de Iris, me costó bastante recuperar mi presente. El diario encuadernado en piel que Iris me había entregado descansaba tentador en mi escritorio. Lo ignoré durante el resto de la jornada, pero al día siguiente, a primera hora de la mañana, no pude hacer otra cosa que rendirme. Me senté frente al escritorio y abrí su pesada tapa.

Dos flechas rojas invadieron mi campo de visión cuando las lentillas de realidad híbrida detectaron el contenido audiovisual del diario. En una reacción instintiva, apagué la interfaz háptica y cerré el libro de golpe. Costa me había ordenado explícitamente que conectara el dispositivo inhibidor de frecuencias antes de abrir el diario. Avergonzado por mi error, me levanté de la silla para ir a buscarlo. Sólo cuando el dispositivo estuvo por fin sobre la mesa, emitiendo un zumbido de lo más reconfortante, tuve la oportunidad de sumergirme en los recuerdos de Iris en una situación insólita: en total privacidad.

Tardé nueve días y nueve noches en revisar todo el diario y asimilar los recuerdos manuscritos de Iris, así como el contenido

DIARIO  
DIGITAL  
←

9

audiovisual incluido en sus páginas. A mitad de camino, me encontré con los extraordinarios sucesos del año 2025, en los que Costa, Eva y ella misma se vieron involucrados, y fui capaz de entender por qué Iris estaba tan empeñada en que alguien contara su historia. Cuando llegué por fin al final, y durante dos largos meses, me costó esquivar la necesidad de ponerme a hacer lo que siempre hago cuando estoy inquieto o he perdido el equilibrio: escribir. Así que utilicé aquellos sesenta días para digerir bien el material, y para leerlo, verlo y escucharlo una y otra vez.

El relato contenido en el diario de Iris me afectó profundamente. Iris sabía que eso era lo que iba a ocurrir, como también sabía que me resultaría imposible no ponerlo en palabras, para bien o para mal. El libro que estás a punto de leer, querido lector, ha requerido nueve años y medio para hacerse realidad. Y, así, justo un año después de que enterráramos a Iris en aquel ataúd rojo y negro, estoy a punto, sólo con pulsar una tecla, de enviar el manuscrito a su editor. Ojalá Iris pudiera decirme de alguna forma qué me he dejado en el tintero.

El grueso del diario, y gran parte de lo que sigue a continuación, adopta la forma de una serie de diálogos. Iris estaba mucho más interesada en los debates intelectuales y políticos que en los acontecimientos que los habían provocado. En un intento de hacer justicia a las ideas y los puntos de vista de mis amigos, me ha parecido necesario narrar aquellos debates como si yo hubiera sido testigo de los mismos, con la pretensión de haber vivido un pasado del que estuve ausente para poder completar unas conversaciones en las que nunca participé. En el proceso, me he visto en la necesidad de atribuir a Iris, Eva y Costa unas ideas y emociones que son producto de mi imaginación; aunque sólo lo he hecho porque tenía la sensación de que esos añadidos eran cruciales para transmitir la esencia de sus experiencias; para contar quiénes eran en realidad todas esas buenas personas. Por las libertades que me he tomado, y por los errores que he cometido, me disculpo profusa y felizmente.

YANGO VARO, 10.05 a. m.  
Sábado, 28 de julio de 2036

## Chicuelina final de un toro sin sangre...:



**Yanis Varoufakis** (Atenas, 1961) es profesor de economía, exministro de Finanzas de Grecia y cofundador del movimiento internacional DiEM25, que lucha por el resurgimiento de la democracia en Europa.

Es autor de *El minotauro global* (Capitán Swing, 2012), *Economía sin corbata: conversaciones con mi hija* (Destino, 2015), *¿Y los pobres sufren lo que deben?* (Deusto, 2016) y *Comportarse como adultos* (Deusto, 2017).

@yanisvaroufakis

Diseño de cubierta: © Mario Arturo  
Fotografía de cubierta: © Danae Stratou



Imagina un mundo sin bancos. Sin mercado de valores. Sin gigantes tecnológicos. Sin multimillonarios. Imagina que los movimientos Occupy y Extinction Rebellion tuvieran éxito.

En *Otra realidad*, Yanis Varoufakis nos explica cómo sería ese mundo. Uno que, lejos de ser una fantasía, todavía puede suceder. Pero ¿queremos realmente vivir en él? La respuesta de Varoufakis es radical y subversiva. Sin buscar la pura complacencia, se enfrenta a nuestras expectativas de lo que sería una buena sociedad y nos revela cuáles son las verdades incómodas sobre el deseo de un mundo mejor.

«Hay algo excitante, incluso estimulante, en imaginar este mundo junto a Varoufakis... *Otra realidad* se termina con el rumor de posibilidad.»

— **The Monthly**

«*Otra realidad* es estructural, lingüística e ideológicamente un trabajo extraordinario.»

— **Zoe Williams**, columnista, periodista y autora galesa

